



Cómo citar el artículo

Garcés Giraldo, L.F. (2015). Bases de la biología y la metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente. Parte II. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 46, 146-153. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/705/1232>

Bases de la biología y la metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente. Parte II*

Basis of the Biology and Metaphysics of Aristotle to understand Living Beings. Part II

Principes de la biologie et la métaphysique d'Aristote pour bien comprendre ce vivant. Partie II

Luis Fernando Garcés Giraldo

Ingeniero Sanitario

Magíster en Ingeniería Ambiental

Doctor en Filosofía

Vicerrector de Investigación de la Corporación Universitaria Lasallista

lugarces@lasallista.edu.co

Recibido: 6 de marzo de 2015

Evaluado: 12 de agosto de 2015

Aprobado: 1 de septiembre de 2015

Tipo de artículo: Reflexión

* Artículo de reflexión derivado de la Tesis del Doctorado en Filosofía "Bioética en la experimentación con animales a partir de la ética de Aristóteles. Una reflexión filosófica para el cuidado de lo otro", de Luis Fernando Garcés Giraldo, Universidad Pontificia Bolivariana.

Resumen

En este segundo artículo (Parte II) sobre la biología y metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente, se reflexionará sobre el alma como causa y principio de las acciones y la relación con el deseo como causa del movimiento. Lo anterior vincula al ser humano dentro de la investigación de los seres vivos que habitan el planeta, como un ser que se encuentra dentro de la naturaleza, como viviente concreto, cuyo ser es vivir. La biología de Aristóteles tiene implicaciones para los problemas actuales y, en especial, para los de la bioética desde la funcionalidad de los seres vivos. Es en la biología y metafísica de Aristóteles donde se pueden comprender los vivientes desde su ser, su sobrevivencia y su devenir.

Palabras clave

Aristóteles, Deseo, Movimiento del alma, Movimiento local.

Abstract

In this second article (part II) about the biology and metaphysics of Aristotle for understanding living beings, we will reflect on the soul as the cause and the principle of the actions and the relation with the desire as cause of the movement. This link the human being inside the research of human beings that live in the earth, as a being located in the nature, as concrete living beings, whose being is to live. Aristotle's biology has implications for current problems, and specially, for those

of bioethics based on the functionality of human beings. Is in Aristotle's biology and metaphysics where human beings can be understood based on their being, their survival and their progression.

Keywords

Aristotle, Desire, Soul movement, Local movement.

Résumé

Ce deuxième article (partie II) au sujet de la biologie et la métaphysique d'Aristote réfléchit au sujet de l'âme comme cause et principe des actions et la relation avec le désir comme cause du mouvement. Ce qu'on a dit, lie à l'être humain dans la recherche des êtres vivants qui habitent la planète, comme un être qui est à l'intérieur de la nature, comme vivants concrets, dont être est de vivre. La biologie d'Aristote a des implications pour les problèmes actuels et, en particulier, pour les problèmes de la bioéthique d'après la fonctionnalité des êtres vivants. Dans la biologie et la métaphysique d'Aristote est où on peut bien comprendre les vivants d'après leur être, leur survie et leur évolution.

Mots-clés

Aristote, Désir, Mouvement de l'âme, Mouvement local.

Introducción

Recapitulando lo expuesto en la primera parte de este artículo, publicada en la *Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte*, Aristóteles no se cuestiona la existencia del alma, sino que da por hecho que el alma existe porque entre los seres naturales, vivientes y no vivientes, existe una diferencia radical que hace que los vivientes tengan actividades y funciones que se cumplen gracias al alma; es así como el alma diferencia a un ser vivo de un cadáver. Es el alma el principio de las facultades nutritivas, sensitivas, discursivas y motoras.

Iniciamos este segundo artículo dedicado a las bases de la biología y la metafísica de Aristóteles para la comprensión de lo viviente con el estudio de las cualidades del alma, como principio y causa de las acciones. Entremos en materia.

Más sobre el alma

De acuerdo con la discusión que venimos desarrollando sobre el alma, podemos entonces afirmar que el alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos primaria y radicalmente (AA 414a10 75). El alma es lo que distingue al viviente del resto de los seres vivos. Es principio y fin del mismo; es principio de la unidad del viviente, que es, por animado, sujeto único con entidad propia (Marcos, 1998, p.154). El alma constituye el principio primero del movimiento local (AA 415b20 81). Para el Estagirita (AA 415b10 80):

[...] El alma es causa y principio del cuerpo viviente. Y por más que las palabras 'causa' y 'principio' tengan múltiples acepciones, el alma es causa por igual según las tres acepciones definidas: ella es, en efecto, causa en cuanto principio del movimiento mismo, en cuanto fin y en cuanto entidad de los cuerpos animados. Que lo es en cuanto entidad, es evidente: la entidad es la causa del ser para todas las cosas, ahora bien, el ser es

para los vivientes el vivir y el alma es su causa y principio. Amén de que la entelequia es la forma de lo que está en potencia. Es evidente que el alma es también causa en cuanto fin¹.

Todo el que estudia la naturaleza debe hablar del alma más que de la materia; la materia es naturaleza gracias al alma, y no al contrario (PA 641a30 59). Aristóteles se refiere a los seres que tienen sensibilidad así:

Al ser la naturaleza de las plantas inmóvil, no presentan mucha variedad de partes no homogéneas: pues para pocas funciones basta el uso de pocos órganos; por eso hay que estudiar por separado sus formas. Los seres que tienen sensibilidad, además de vida, tienen una forma más variada, y algunos más que otros, y es más compleja en aquellos cuya naturaleza no solo participa de la vida, sino del bien vivir. Tal es el caso del género humano... (Id. 111)

Volviendo al alma nutritiva², esta se da en todos los vivientes y constituye la potencia primera y más común del alma (Id. 80). Existe cierta analogía entre el sentido del gusto y el olfato; el gusto posee en nosotros mayor agudeza por tratarse de cierto tipo de tacto, y es el sentido más agudo que posee el hombre respecto de otros animales; esto lo hace el más inteligente de ellos (AA 421a20-25 98). El tacto no constituye un sentido sino varios; las cualidades tangibles serán necesariamente múltiples (AA 422b20 103). El cuerpo es el medio que recubre naturalmente el sentido del tacto, medio a través del cual se producen las múltiples sensaciones (AA 423a15 104).

Para Aristóteles: “[...] sentido es la facultad capaz de recibir las formas sensibles sin la materia al modo en que la cera recibe la marca del anillo sin el hierro ni el oro: y es que recibe la marca de oro o de bronce pero no en tanto que es de oro o de bronce³” (AA 424a20 107). Cada órgano sensorial es capaz de recibir la cualidad sensible sin la materia (AA 425b23 113).

Lo que está en potencia de vivir no es el cuerpo que ha echado por fuera el alma, sino aquel que la posee; es decir, el alma no es separable del cuerpo (AA 412b25 71). Para Marcos (1998): “[...] el cuerpo no puede ser la materia a partir de la que se constituye el ser vivo. No hay un cuerpo inerte que dé lugar al animal tras recibir la vida” (p.163). El alma ni se da sin cuerpo ni es en sí misma un cuerpo. Cuerpo, desde luego, no es, pero sí algo del cuerpo, y de ahí que se dé en un cuerpo y, más precisamente, en un determinado tipo de cuerpo⁴ (AA 414a20 76). En Aristóteles no es posible que el cuerpo sea el alma, debido a que el cuerpo no es de las cosas que se dicen de un sujeto; por el contrario, realiza la función del sujeto y materia (AA 412a15 70).

Para Aristóteles, el cuerpo es la materia a partir de la que se constituye el ser vivo, es la causa material que explica su ser y no su formación (Marcos, 1998, p.163). “El alma es aquello por lo que sentimos, pensamos y razonamos, primaria y radicalmente⁵” (AA 414a10 75). Por tanto, el alma es entelequia y forma de aquel sujeto que tiene la posibilidad de convertirse en un ser de tal tipo (AA 414a20-25 76). La relación que se da entre alma y cuerpo es la misma que se tiene entre potencia y acto (Marcos, 1998, p.164).

La entelequia se produce en el sujeto que está en potencia; el alma es entelequia y forma de aquel sujeto que tiene la posibilidad de convertirse en un ser de tal tipo (AA 414a25 76). Respecto a la parte del alma que se refiere a la facultad intelectual del hombre, Aristóteles afirma: “Por lo que se refiere a aquella parte del alma con que el alma conoce y piensa –ya que se trate de algo separable, ya que se trate de algo no separable en cuanto a magnitud, pero sí en cuanto a la definición–, ha de examinarse cuál es su característica diferencial y cómo se lleva a cabo la actividad de intelegir⁶” (AA 2010c 429a10 123). El alma es, en cierto modo,

¹ Ἔστι δὲ ἡ ψυχὴ τοῦ ζῶοντος σώματος αἰτία καὶ ἀρχὴ ταῦτα δὲ παλλαχῶς λέγεται. ὁμοίως δὲ ἡ ψυχὴ κατὰ τοὺς διορισμένους πρότους τρεῖς αἰτία καὶ γὰρ ὅθεν ἡ κίνησις αὐτῆ καὶ οὐ ἔνεκα καὶ ὡς ἡ οὐσία τῶν ἐμφύσων σωμάτων ἡ ψυχὴ αἰτία. ὅτι μὲν οὖν ὡς οὐσία δῆλον τὸ γὰρ αἰτίον τοῦ εἶναι πᾶσιν ἡ οὐσία τὸ δὲ ζῆν τοῖς ζῶσι τὸ εἶναι ἐστὶν αἰτία δὲ καὶ ἀρχὴ τούτων ἡ ψυχὴ ἔτι τοῦ δυνάμει ὄντος λόγος ἢ ἐντέλεχια. φανερόν δὲ ὡς καὶ οὐ ἔνεκεν ἡ ψυχὴ αἰτία ὡσπερ γὰρ ὁ νοῦς ἔνεκα τοῦ ποιεῖ τὸν αὐτὸν πρότον καὶ ἡ φύσις καὶ τοῦτ ἐστὶν αὐτῆ τέλος.

² En virtud de ella se da en todos los vivientes el vivir y obras suyas son el engendrar (vivientes que son perfectos, los que pueden hacer otro semejante a sí mismo) y el alimentarse (AA 2010c 415^a25 80).

³ Ἡ μὲν αἰσθησις ἐστὶ τὸ δεκτικὸν τῶν αἰσθητῶν εἰδῶν ὄνευ τῆς ὕλης, οἷον ὁ κηρὸς τοῦ δακτυλίου ὄνευ τοῦ σιδήρου καὶ τοῦ χρυσοῦ δέχεται τὸ σημεῖον, λαμβάνει δὲ τὸ χρυσοῦν ἢ τὸ χαλκοῦν σημεῖον, ἀλλ οὐχ ἢ χρυσοῦ ἢ χαλκοῦ.

⁴ En esta cita, Aristóteles continua diciendo que: “no como nuestros predecesores que la endosaban en un cuerpo sin preocuparse de matizar en absoluto en qué cuerpo y de qué cualidad, a pesar de que ninguna observación muestra que cualquier cosa al azar pueda recibir al azar cualquier cosa” (AA 2010c 414a20 76).

⁵ Ἡ ψυχὴ δὲ τοῦτο ὡς ζῶμεν καὶ αἰσθανόμεθα καὶ διανοοῦμεθα πρώτως.

⁶ Περὶ δὲ τοῦ μορίου τοῦ τῆς ψυχῆς οἱ γινώσκει τε ψυχὴ καὶ φρονεῖ εἴτε χωριστοῦ ὄντος εἴτε καὶ μὴ χωριστοῦ κατὰ μέγεθος ἄλλα κατὰ λόγον σκεπτέον τίν σχει διαφορὰν καὶ ὡς ποτὲ γιγνεται τὸ νοεῖν.

todos los entes, estos entes son intelegeribles o sensibles y el conocimiento intelectual se identifica con lo intelegerible, así como la sensación con lo sensible (AA 2010c 431b20 133).

Es así como los animales tienen por naturaleza sensación y, a partir de esta, en algunos de ellos no se genera la memoria, en otros sí; por eso estos últimos son más inteligentes y más capaces de aprender que los que no pueden recordar; además, la experiencia se genera en los hombres a partir de la memoria (*Met.* 980b 70).

Para Aristóteles, las mismas personas que tienen buena memoria son aquellas que tienen la facilidad de rememorar; este pensador advierte que se diferencia la reminiscencia de la memoria no solo en relación con el tiempo, sino porque muchos animales participan de la facultad de recordar, pero solo el hombre participa de la facultad de la reminiscencia. La causa para Aristóteles es que la reminiscencia es como una inferencia y, quien la practica, razona lo que vio, oyó o experimentó, es una indagación; esto solo puede suceder en aquellos en los que se da la deliberación, ya que esta es una forma de inferencia (PN 453a5-15 252-253).

La imaginación sensitiva se da también en los animales irracionales, mientras que la deliberativa se da únicamente en los racionales (AA 434a5 140). Es así como Aristóteles aclara que la acción, en estricto sentido, es propia de los hombres, dado que tiene como principio la elección y que a esta se llega por medio de la deliberación (López 2013 170). Refiriéndonos a la imaginación como consecuencia de la sensación y del pensamiento, Aristóteles nos dice (AA 427b15 119):

La imaginación es, a su vez, algo distinto tanto de la sensación como del pensamiento. Es cierto que de no haber sensación no hay imaginación y sin esta no es posible la actividad de enjuiciar. Es evidente, sin embargo, que la imaginación no consiste ni en intelegerir ni en enjuiciar. Y es que aquella depende de nosotros; podemos imaginar a voluntad [...].⁷

De igual manera Aristóteles, en el libro *Historia de los animales* (citado en López, 2009, p.74), afirma que “el hombre es el único animal capaz de reflexionar”. En el libro VII de *Historia de los animales*, Aristóteles muestra las similitudes que existen entre los hombres y los animales:

Existen en efecto en la mayoría de los animales, huellas de estados psicológicos que, en los hombres ofrecen diferencias más notables. Así, docilidad o ferocidad, dulzura o aspereza, coraje o cobardía, temor u osadía, apasionamiento o malicia, y en el plano intelectual una cierta sagacidad, son semejanzas que se dan entre muchos animales y la especie humana y que recuerdan las analogías orgánicas de las que hemos hablado a propósito de las partes del cuerpo. Pues unos animales difieren del hombre más o menos en ciertas cualidades, y lo mismo sucede con el hombre comparado con un gran número de animales (en efecto, algunas de estas cualidades se encuentran más en el hombre, otras en los animales); otros animales, al contrario, presentan relaciones de analogía. Así lo que en el hombre es arte, sabiduría e inteligencia, corresponde en algunos animales a una facultad del mismo tenor.

Continuando con esta revisión de las bases de la biología y de la metafísica aristotélica para una comprensión de lo viviente, conviene señalar la manera como el Estagirita relaciona el movimiento con el alma, pues, desde su concepción, todo lo que se mueve debe ser movido por algo y en tal reflexión concluye que le corresponde al alma tal función. Interesa para esta reflexión la manera como Aristóteles considera el alma de los animales: en su biología y metafísica, extrañamente, concede características al alma animal que pueden parecernos hoy adelantadas a su época.

Antes de iniciar el siguiente apartado, indiquemos que el alma de los animales se define por dos potencias: la de discernir (corresponde al pensamiento y a la sensación) y la del movimiento (AA 432a15 134). El movimiento del alma tiene lugar siempre por un fin y va acompañado de imaginación y de deseo; un animal que no desea o no huye de algo no se mueve (AA 432b20 136). Revisemos entonces cómo se genera y desarrolla el movimiento en el pensamiento aristotélico.

⁷ φαντασία γὰρ ἕτερον καὶ αἰσθήσεως καὶ διανοίας αὐτὴ τε οὐ γίνεται ὄνει αἰσθήσεως καὶ ὄνει ταυτῆς οὐκ ἔστιν ὑποληψίς ὅτι δε οὐκ ἔστι ἡ αὐτὴ γνῶσις καὶ ὑπόληψις φανερόν τοῦτο μὲν γὰρ τὸ πόθος ἐφ' ἡμῖν ἔστιν ὅταν βούλωμεθα.

El deseo como causa del movimiento

Aristóteles, en su libro *Física*, nos induce al estudio del movimiento afirmando que si ignoramos el estudio del movimiento, ignoraríamos también lo que es la naturaleza. Por definición se tiene que el movimiento (Ph 200b15-20 176) “[...] parece ser uno de los continuos⁸ y lo primero que se manifiesta en lo continuo es el infinito. Por esto sucede a menudo que quienes definen lo continuo utilizan la noción de ‘infinito’, ya que entienden por ‘continuo’ lo que es divisible hasta el infinito”⁹. El movimiento es imposible sin el lugar¹⁰, el vacío¹¹ y el tiempo¹² (Id. 76).

La continuidad de la que nos habla Aristóteles es propia de aquellas cosas en las que en virtud de su naturaleza se tiene una ‘unidad’ por contacto; lo contiguo llega a ser uno como el enclavado, el encolado, el ensamblaje o la unión orgánica (Ph 227a15 312). Es decir, para que algo tenga continuidad debe haber necesariamente contacto y estar juntos; por tanto deben estar en contacto para que puedan unirse naturalmente (Id. 312-313).

Todo lo que está en movimiento tiene que ser movido por algo. Porque, si no tiene en sí mismo el principio de su movimiento, es evidente que es movido por otra cosa (Ph 241b35 391); porque todo lo que está en movimiento siempre será divisible, y si una de sus partes no estuviese en movimiento, el todo tendrá que estar en reposo (Id. 392). “Puesto que es preciso que haya siempre movimiento y que no se interrumpa jamás¹³, tiene que haber necesariamente algo eterno¹⁴ que mueva primero, y lo que primero mueva, sea uno o más, tendrá que ser inmóvil” (Id. 455). Para el Estagirita, la experiencia nos muestra que hay cosas que pueden moverse a sí mismas, como los animales y todos los géneros de las cosas vivientes; en estos seres hay movimientos locales que son naturales y son producidos por sí mismos aunque estén en reposo, como el aumento, la disminución y la respiración (Ph 259b3-10 458). Existen en los vivientes algunas cosas que generan movimiento, hay siempre una parte orgánica que está en movimiento (Ph 253a15 433):

Y decimos que el animal se mueve a sí mismo no en todos los movimientos, sino solo según el movimiento local. Por lo tanto, nada impide, antes bien acaso se pueda decir que es necesario que muchos movimientos sean generados en el cuerpo por el ambiente que lo contiene, y algunos de éstos mueven al pensamiento y al deseo y este último mueve a su vez al animal como un todo [...]

Por las anteriores consideraciones, Aristóteles supone que sí existe un moviente inmóvil (Ph 259b3-10459). Desde luego, que si existe un moviente que es en sí mismo inmóvil y eterno, tendrá que ser también eterno lo que es movido por él (Id. 460). Aristóteles ve las cosas con más claridad (Ph 260a15 461):

[...] porque algunas cosas son movidas por un moviente inmóvil eterno y por ello están siempre en movimiento, pero otras son movidas por algo que es movido y que cambia por lo que también tiene que cambiar. Pero el moviente inmóvil, al permanecer simple, invariante y en lo mismo, moverá con un movimiento único y simple.

8 En la Física, Aristóteles define lo continuo como: “[...] una subdivisión de lo contiguo (una cosa es contigua a la otra, cuando está en sucesión y en contacto con ella); así, por ejemplo, digo que una cosa es continua con otra cuando sus límites que se tocan entre sí llegan a ser uno y lo mismo y, como indica la palabra, se ‘contienen’ entre sí, pero si los extremos son dos no puede haber continuidad” (Ph 202 227^a10 312).

9 Para Aristóteles existen diferentes sentidos del término infinito (Ph 202 204^a 193): “[1] En un caso llamamos infinito a lo que es imposible recorrer, porque por su propia naturaleza no puede ser recorrido (como una voz, que es invisible); [2] en otros, lo que se puede recorrer, pero sin llegar a un término, o (a) lo que difícilmente puede ser recorrido, (b) lo que naturalmente admite ser recorrido, pero no puede ser recorrido o no tiene límite. Además, todo lo que es infinito puede serlo o por adición o por división o por ambos”.

10 El lugar para Aristóteles es (Ph 2002 212^a 5-10 239) “[...] el límite del cuerpo continente (que está en contacto con el cuerpo contenido). Entiendo por ‘cuerpo contenido’ aquello que puede ser movido por desplazamiento. El lugar parece algo importante y difícil de captar, porque se nos presenta bajo la apariencia de la materia y de la forma, y porque el cambio de lugar de lo desplazado se produce en un cuerpo continente en reposo”.

11 Se piensa que el vacío es el lugar en el cual no hay nada. Y la causa de esto es que se cree que el ente es cuerpo, que todo cuerpo está en un lugar y que el vacío es el lugar en el que no hay ningún cuerpo; en consecuencia, si en un lugar no hay cuerpo, allí hay un vacío. En otro sentido se llama vacío aquello en lo cual no hay “esto” ni una sustancia corpórea. Por eso algunos afirman que el vacío es la materia de un cuerpo (Ph 2002 214^a10 249).

12 El tiempo no es un movimiento, pero no hay tiempo sin movimiento. En el tiempo hay un antes y un después, por tanto el tiempo ha transcurrido; pues el tiempo sigue siempre al movimiento. El tiempo es por tanto, número (movimiento en cuanto duración) del movimiento según el antes y el después (Ph 2002 219^a-219b 269-271).

13 “Nunca hubo un tiempo en el que no hubiera movimiento y que nunca habrá un tiempo en el que no haya movimiento” (Ph 2002 257b6 430).

14 Aristóteles aclara en la Física que: “El problema de si cada uno de los movimientos inmóviles es eterno no concierne a esta explosión. [en nota aclaratoria por el traductor de este libro (Guillermo Echandía) dice que ‘no todos los movientes inmóviles son eternos: las almas de los animales son principios inmóviles de movimiento, pero perecederas, con un comienzo y un fin temporal’] Pero que tiene que haber necesariamente algo inmóvil y exento de todo cambio, tanto en sentido absoluto como accidental, y que pueda mover otras cosas [...]” (Ph 2002 258b12-15 455).

Volviendo al movimiento local, este es primero en el tiempo pues es el único movimiento posible para las cosas eternas; este movimiento sucede en las cosas perfeccionadas (*Ph* 260b30 463). El movimiento local pertenece a aquellas cosas que han recibido más de la naturaleza (*Id.* 465); un movimiento local que pueda ser eterno tiene prioridad sobre otro que no pueda serlo (*Id.* 481).

Aristóteles afirma que hay algunos que opinan que el alma es el principio del movimiento (*Ph* 265b30 483): “Hay también quienes hacen del alma el principio del movimiento, pues dicen que lo que se mueve a sí mismo es el principio del movimiento de las cosas y que los animales y todas las cosas animadas se mueven a sí mismos con respecto al lugar”. Refiriéndose a los elementos del movimiento, Aristóteles nos dice (*AA* 433b15-30 139):

[...] tres son los elementos que integran el movimiento: uno es el motor, otro aquello con que mueve y el tercero, en fin, lo movido. El motor es, a su vez, doble: el que permanece inmóvil y el que mueve moviéndose. Pues bien, el que permanece inmóvil es el bien realizable a través de la acción, el que mueve moviéndose es la facultad desiderativa –en efecto, el que desea se mueve en tanto que desea, ya que el deseo constituye un movimiento o, más exactamente un acto– y lo movido es el animal [...] Así pues, el animal es capaz de moverse a sí mismo en la medida en que es capaz de desear [...] esta facultad no se da a no ser que haya imaginación. Y toda imaginación, a su vez, es racional o sensible”.

Para el Estagirita, el principio motor es, por tanto, único: el objeto deseable; el intelecto no se mueve sin deseo; el objeto deseable es, entonces, el bien deseable a través de la acción y este bien deseable es el que puede ser de otra manera que como es. Es así como la potencia motriz del alma es el deseo (*AA* 433b 138). Para Aristóteles el alma¹⁵ mueve al cuerpo, mediante alguna especie de elección y pensamiento (García, 2011, p.6). Los principios causantes del movimiento son el deseo y el intelecto (considerando aquí la imaginación); los hombres se dejan llevar por la imaginación contraviniendo la ciencia; de otro lado, la mayoría de los animales no tienen intelecto ni cálculo racional. Intelecto y deseo son principios del movimiento local (*AA* 433a10-20 138):

[...] Pero se trata en este caso del intelecto práctico, es decir aquel que razona con vistas a un fin: es en su finalidad en lo que se diferencia del teórico. Todo deseo tiene también un fin y el objeto deseado constituye en sí mismo el principio del intelecto práctico, mientras que la conclusión del razonamiento constituye el principio de la conducta [...] por consiguiente aparecen como causantes del movimiento los dos, el deseo y el pensamiento: efectivamente, el objeto deseable mueve y también mueve el pensamiento precisamente porque su principio es el objeto deseable. Y del mismo modo, la imaginación cuando mueve, no mueve sin deseo.

De igual manera, en su libro *el Movimiento de los animales*, Aristóteles nos propone que las cosas por las cuales nos movemos son: la inteligencia, la imaginación, la elección, la voluntad, el apetito y que todo esto se refiere a la mente y al deseo; la imaginación y la sensación tienen el mismo lugar en la mente, porque son capaces de juzgar. La voluntad, el impulso y el apetito son deseos, y la elección es común a la inteligencia y al deseo. Además, nos indica que, por lo anterior, el primer motor es lo deseado y lo pensado, pero no todo lo deseado sino la finalidad de los actos (*DM* 700b18-26 306).

Para relacionar el acto con el deseo, este pensador nos aclara que:

Por ello todo lo que hacemos sin pensar, lo hacemos rápidamente. De hecho, cuando uno actúa con vistas a aquello que atañe a la sensación o a la imaginación o a la razón, hace en seguida lo que desea. En lugar de la pregunta o del pensamiento, surge el acto del deseo (*DM* 701a30 308).

Para Aristóteles el animal se mueve para comer y al comer se mueve y percibe, es decir, para aprender e interactuar con el mundo que está al alcance de la naturaleza (Marcos, 1998, p.190). Considera, además, que el principio de la acción es pues la elección –como fuente de movimiento y no como finalidad–, y el de

15 En Partes de los animales, Aristóteles dice que “el alma es principio de movimiento” (*PA* 2010a 641b5 60) y que “La nutrición y el movimiento son funciones del alma” (*PA* 2010a 652b12 99).

la elección es el deseo y la razón por causa de algo (EN 1139a 30 163). De acuerdo con Aristóteles, el movimiento se da a partir de la imaginación. Lo que distingue el caso específico del hombre es que en este el movimiento alcanza la connotación de acción. Esto implica que se trata de un movimiento cuyo principio es la elección (López, 2013, p.169).

Para Naussbaum:

[...] boulesis, thýmos y epithymia son formas de la oréxis y que en todo movimiento animal hay presente una orexis. Al parecer, Aristóteles piensa que todos son formas de una inclinación interior activa dirigida a un objeto; y que este tipo de inclinación es común a los movimientos de los humanos y de los demás animales. (356)

Aristóteles, en el libro III de *De Anima*, sostiene que: “[...] los principios del movimiento local son el deseo (*orexis*) y el intelecto (*nous*) y que este último puede ser remplazado por la imaginación deliberativa en los animales”. Así, la imaginación deliberativa (*phantasiabouleutiké*) parece ser una excelente candidata para ser la facultad mediante la cual los animales llevan a cabo una especie de razonamiento práctico y superan el ámbito de la mera sensación (*aisthesis*), de las conductas meramente instintivas (citado en López, p.76). Aristóteles dice al respecto:

De esta manera, pues, los animales se lanzan a moverse y a actuar. Siendo el deseo la causa última del movimiento, y originándose este o por sensación o por imaginación o por razón. Entre los que tienden a actuar, unas veces por apetito o compulsión, otras por deseo o voluntad, unos hacen, otros actúan (DM 701a35 308-309).

Resumiendo, se ha querido presentar sintéticamente la concepción aristotélica del alma, pues consideramos que para proponer su ética conviene tener como antecedente tal elaboración. Para ello hemos echado mano de la concepción metafísica fundamental de causa y hemos sintetizado lo que al respecto nos puede servir como fundamentación del alma aristotélica. Sin embargo, no hemos insistido solo en el aspecto metafísico del alma. Se expuso en el último apartado la noción de movimiento, entendiéndolo desde el sentido local: la biología aristotélica nos propondrá que es en esta integración de materia y forma donde la vida se da.

Conclusión

Esta biología y metafísica de Aristóteles son interesantes en tanto que en ellas se intenta comprender a los vivientes en su ser y en su vivir (sobrevivir), de tal manera que se hace claro que existe una inextricable relación entre el ser y el vivir de los vivientes. Aunque algunos de ellos no tienen intelecto ni cálculo racional, de todos modos en ellos se da el movimiento local. Por tanto, en esta relación metafísica y biológica no se trata de clasificar a los animales o definirlos únicamente (por un género próximo y una diferencia específica) sino de comprenderlos en su modo de ser: vivos en un devenir, en un movimiento que evidencia un hálito, un alma. De tal modo podemos comprender que la idea metafísica aristotélica de sustancia nos lleva a afirmar que las sustancias propiamente dichas son los vivientes.

Las acciones de las cuales los viviente son responsables son, a su vez, principios de los movimientos del alma; el hombre es principio del movimiento, pues su acción es movimiento y la virtud, por tanto, es la disposición que resulta de los mejores movimientos del alma. Aristóteles le da al alma unas funciones que son las que propician la vida; para él, el alma es aquello por lo que vivimos, sentimos y razonamos.

Referencias

- Aristóteles (1998a). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles. (1998b). *Parva Naturalia*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles (2000a). *Partes de los Animales*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles (2000b). *Movimiento de los Animales*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles (2002). *Física*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- Aristóteles (2010). *Acercas del Alma*. Madrid: Editorial Gredos S.A.
- García, M. (2011). *Bioética Principalista y Bioética Personalista: una complementación necesaria*. Santiago: Universidad Católica de Chile. (2011): 1-7.
- López, C. (2013). El rol de la imaginación en la búsqueda de lo propiamente humano. Un vínculo necesario entre la sensación y el entendimiento. *Discusiones Filosóficas*, 14(22), 161-174.
- López, C. (2009). Inteligencia animal en Aristóteles. *Discusiones Filosóficas*, 10(15), 69-81.
- Marcos, A. (1998). Invitación a la biología de Aristóteles. *Thémata*, (20), 25-48.
- Nussbaum, M.C. (2004). *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Madrid: A. Machado Libros.